

# “Arraigados en Dios”

**Para leer la Biblia con provecho**

Devocional  
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán  
“Zeit mit Gott”

Tema: Belsasar – la noche fatal en octubre de 539 a.Cr.;  
Dn. 5:1-30 y epílogo nuevotestamentario  
(10 días)

**Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.**  
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



**Belsasar – la noche fatal en octubre de 539 a.Cr.  
Dn. 5:1-30 y epílogo nuevotestamentario  
(10 días)**

Día 1

Dn. 5:1-4; Sal. 118:15.16

**Ambiente festivo**

Por los historiadores sabemos: En la antigua Babel habían contiendas entre los diferentes partidos religiosos de los sacerdotes. Esta situación debilitaba al gran imperio. Peleas y discusiones debilitan a cualquier comunidad. “El que comienza la discordia es como quien suelta las aguas; deja, pues, la contienda, antes que se enrede” (Pr. 17:14; comp. Stg. 3:13-18). Mientras tanto Ciro el rey de Persia había conquistado a los de Media y se acercaba con su ejército a la “invencible” Babilonia.

Cuando Belsasar mandó las invitaciones al “mega-banquete”, para divertirse con los “gustos” orientales, la ciudad ya tenía dos años de estar sitiada y partes de ella ya estaban en manos de los persas. Una salida del castillo sitiado no era posible para Belsasar. Entonces le quedaba solamente preocuparse por un ambiente alegre y festivo. Un banquete, platos y fuentes llenas, gran cantidad de vino, mujeres, música, canciones, baile, ¿quién iba a estar pensando en el sitio? Él quería demostrar fortaleza, o quizás disimular su debilidad.

Belsasar come y toma todo lo que puede. Ya ebrio manda para la diversión de los presentes que trajesen los vasos sagrados del templo que su abuelo había secuestrado de Jerusalén. Esto era algo tremendo. Nadie hasta ahora había deshonrado el tesoro del templo, nadie se había atrevido a burlarse del Dios de Israel: ¡Miren! ¿Acaso no hemos vencido al Dios de los judíos? ¿Acaso nuestros dioses no podrán vencer también a los persas? Nosotros podemos bailar y beber y blasfemar a dioses ajenos, cuándo, dónde y cómo queramos.

Achicar y disminuir al Dios verdadero y grande, no era algo nuevo en la antigua Babilonia, y en el siglo 21 también es de actualidad. Pero nosotros no queremos permitir que se nos quite la mirada de nuestro glorioso, victorioso y exaltado Señor. “He aquí, Dios es grande, y nosotros no le conocemos...” (Lea Job 36:26-32; Sal. 93:1-5.)

Día 2

Dn. 5:1-4; Lc. 12:16-21

**Autoengaño**

¿Qué impulsa a un hombre inteligente, educado e instruido como Belsasar, a festejar un gran banquete viendo la eminente caída? ¿Qué le motivó a invitar a una orgía nocturna, en vez de juntarse con sus consejales para pensar en qué se debía hacer? En la galería nacional de Londres hay un cuadro de Rembrandt (en óleo sobre lino: 1,67x2,09 m) llamado “el banquete de Belsasar”. Un rey oriental, hermosamente vestido, predomina en el cuadro. Grandiosa es su apariencia. Presumido, o ¿se denota su desánimo?

Belsasar ya vislumbra su caída, su muerte. En el fondo de su corazón sabe sin lugar a duda, que su fin está cerca. Todo lo que hasta aquí era importante se desvanece, ya no vale. Esa verdad es tan insoportable que incluso reyes intentan esconderla.

Sin Dios nadie puede aguantar que uno sea tan efímero, pasajero. Por eso existe el anhelo de aceptación, importancia: ¡Miren, qué rico, qué poderoso, qué bello, qué delgado, qué preparado, qué diligente soy yo! Algunos esconden estos anhelos aunque se sienten carcomidos por ellos; otros están abiertamente pidiendo aceptación y atención a cualquiera y nunca tienen lo suficiente. Felices aquellos que se envuelven en la alabanza, el amor y la valoración de Dios, porque “estimado seré en los ojos de Jehová, y el Dios mío será mi fuerza” (Is. 49:3-5; Lc. 1:46-50).

Belsasar se jacta, pero se autoengaña. Los invitados del banquete levantan sus copas y alaban a los ídolos “de oro, plata, hierro, madera y piedra”, y brindan un “viva a la corrupción”. Sí, Belsasar, tus depositos y baúles están llenos, tus grandes te cantan salameas, pero, “¡necio! Esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será? Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios” (Lc. 12:20.21).

Día 3

Dn. 5:5-9; 2.Co. 5:11-20

### **El dedo señalador**

En los programas de cine y TV se pueden apreciar hoy en día escenas apocalípticas, producidas por la técnica moderna, mucho más que antes. Los directores de cine se ocupan en gran manera de lo sobrenatural, están atrapados en el placer de la última catástrofe que destruye al hombre y su ambiente.

Belsasar y sus mil invitados son testigos de un poder sobrenatural, sin pantalla, ni proyector, sin otros aparatos técnicos o digitales. De repente se abre el velo de lo normal y aparece una señal del cielo. ¡Qué horror! Silencio sepulcral, temblor de rodillas, ¡qué escena más horrorífica!

En el Nuevo Testamento leemos algo similar: “... allí será el lloro y el crujir de dientes”, esto pasará cuando los incrédulos se confronten con el Hijo del Hombre en Su retorno (Mt. 13: 36-43). Esto ya no será un programa de cine con un final feliz, no, sino que será la última escena en la “película de la vida”. Pero antes de este corte final que decide entre cielo e infierno, entre la cercanía de Dios y la separación de Él, aún sin cesar se proclama al mundo la invitación de Dios al arrepentimiento. La escritura como con llamas de fuego puede percibirse también en ataques terroristas, ataques de locos homicida, descarrilamientos de trenes, caídas de aviones, terremotos y accidentes nucleares.

“¡Reconciliaos con Dios!”, carteles con esta inscripción se pueden encontrar p.ej. en el tren. Sí, aun hay tiempo para volver, retornar al Padre, el que “quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (1.Ti. 2:4; comp. Lc. 23:40-43).

Belsasar hace lo comúnmente aceptable, “todos los sabios del rey” aparecen, pero están delante de la escritura de Dios completamente confusos. Se llamaron intérpretes de señales y no pudieron interpretar nada. Entonces se expande como un tsunami el terror en la sala de banquete e involucra a todos. ¿Clamarán todos al Señor, para que los salve de sus angustias? (Lea Sal. 107:1-7.)

Día 4

Dn. 5:5; Sal. 142:2-8

### **Fermata** (término musical utilizando para detener la nota)

En este lugar en el libro de Daniel haremos una fermata, una parada, para hacer resaltar un pensamiento que encontramos en este versículo. El castillo real estaba asegurado por fuertes muros y custodiado por soldados especiales. Nadie podía entrar sin permiso. Sin embargo Dios sabe cómo entrar. A Él ni paredes ni soldados lo pueden parar. Él manifiesta Su presencia justo en el momento en el que Belsasar piensa que con el Dios de Israel ya no tiene nada que ver, y las alabanzas a los ídolos se gritan a voz en cuello por la sala. Hemos visto como Dios venció las paredes del horno de fuego ardiendo (Dn. 3:24). Aun las bestias en el foso de los leones no le obstruyeron la entrada (Dn. 6:23).

Dios consigue la entrada al sepulcro sellado de su Hijo y lo resucita de la muerte (Hch. 2:22-24). Vemos al Resucitado como llega a Sus discípulos asustados, que se habían escondido tras las puertas cerradas (Jn. 20:19-21). Él sobrepasa todas las maquinaciones de Herodes y saca a Pedro como dando un paseo de la cárcel que estaba bajo máxima vigilancia (Hch. 12:6-11).

El discípulo Juan fue exiliado a una isla solitaria sin permiso de contacto con su iglesia. Pero el Señor le aparece en el exilio y le revela cosa que ningún hombre antes había conocido (Ap. 1:1-3.9-19).

¿Habrán problemas que nos parezcan como el castillo “invencible” de Belsasar? ¿Nos parece que las aflicciones están encerradas como en una caja fuerte y nadie nos puede ayudar? Dios es capaz de conseguir la entrada, ya sea un cuarto de terapia intensiva o de aislamiento, una celda en la cárcel o un corazón empecinado o tremendamente triste. Para siempre sigue siendo real, tenemos un Dios que nos “libra de la muerte” (Sal. 68:20; comp. Is. 45:2.3).

Día 5

Dn. 5:10-17; 2.Co. 6:3-10

### **La gran dama anciana de Babilonia,**

La reina madre, no había participado del banquete. Probablemente era la madre de Belsasar, hija de Nabucodonosor. Al escuchar de la aflicción de su hijo, entra muy tranquila y con autoridad a la sala. El rey está confuso, pero la reina madre no: “Llámele, pues, ahora a Daniel, y él te dará la interpretación”, lo que dice la escritura en la pared (v.12).

Daniel, olvidado y ya anciano, aparece delante del rey. Debe haber tenido más o menos 80 años. El rey habla a Daniel como si fuera un extraño. “¿Eres tú aquel Daniel de los hijos de la cautividad de Judá, que mi padre trajo de Judea?” (v.13). Belsasar no percibió que su enorme sala de banquete, 17 m de ancho y 52 m de largo, dentro de unos minutos se transformaría en la primera sala de evangelización de la historia.

¿Realmente será capaz Daniel de leer esa misteriosa escritura que espantaba a todos? Daniel está preparado completamente. Sin problemas puede presentar un detallado discurso. Este discurso presenta el evangelio en forma clara y guiado por el Espíritu Santo como última oportunidad de arrepentimiento para todos los oyentes atónitos.

Pero antes de comenzar Daniel declara: "Tus dones sean para ti" (v.17): no necesito, oh rey, tus recompensas. Lo que el mundo puede ofrecer, no se compara en lo más mínimo a los dones que mi Dios otorga.

Así lo decidió Abraham (Gn. 14:22-23); así vivió Eliseo (2.R. 5:15-16). Jesús rechazó los regalos del diablo (Mt. 4:1-11). Gustosamente somos y seguiremos siendo los "pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo". Llevamos tesoros con nosotros de otro tipo (2.Co. 4:7-11).

Día 6

Dn. 5:18-24; Ro. 1:18-20

### **Sabiendolo todo, no aprendió nada**

Primero Daniel señala la historia del abuelo: su soberbia, su mente entenebrecida, su aislamiento, su deshumanización, tú, Belsasar has visto todo esto. En aquel entonces eras joven, pero sabías todo. Tu culpa también es la soberbia a la que empecinadamente te aferraste. Tu abuelo escribió su testimonio personal también para ti. Tú sabías que mi Dios juzga toda forma de soberbia que se dirige contra Él. Tú sabías todo esto y no has aprendido nada.

Para Dios debe ser algo muy importante ya que nuevamente habla con nosotros acerca de la soberbia. Los patriarcas de la iglesia, los teólogos del primer tiempo de la cristiandad determinaron la soberbia como el pecado principal, la raíz de todos los demás pecados.

Un creyente de nuestro tiempo, C. S. Lewis (1868-1963) nombraba la soberbia como "el cáncer espiritual que nos arruina a todos." (Lea Pr. 16:5.18; 18:12.) En su libro "Perdón, soy cristiano" ocupa todo un capítulo con "el mayor pecado".

La soberbia está muy arraigada en nosotros. Si alguien, al leer este párrafo dice: Yo reconozco que tengo mucho errores y problemas, pero no tengo soberbia, entonces ya se descubrió. Somos soberbios en toda nuestra manera de ser. Lo tenemos que escuchar con mucha humildad. Pues solo entonces, si con esta actitud reconocemos nuestro pecado principal, "la operación de corazón abierto" puede ser exitosa.

"Aprended de mí", nos dice el Señor Jesucristo hoy, "que soy manso y humilde de corazón" (Mt. 11:28-30). Jesús y solo Jesús nos puede librar de este miserable tumor canceroso. Pero entonces por fin tendremos descanso. David describe esta experiencia en el Salmo 131:1.2.

Día 7

Dn. 5:25-30; Sal. 75:4-7

### **La sentencia de Dios**

En Alemania la administración de justicia tiene un rol muy importante. En la república federal todas las reglas de la sociedad están basadas en los diez mandamientos y deben ser cumplidas. Las transgresiones son sancionadas, los que han recaídos son exhortados, a los que están en peligro se les protege etc.

En la Biblia se menciona a Dios no solamente como el Creador, el Todopoderoso, el Santo, el Padre sino también como el Juez. Él es el juez de todo el mundo y Su juicio es justo (Sal. 105:7).

Belsasar recibe su sentencia por medio de Daniel. ¡Es terminante! Los días de su reinado han sido contados, el tiempo pasó, la época del reino de Babilonia se terminó. Belsasar fue pesado en la balanza de Dios. Nos podemos imaginar todo lo que él hubiera podido poner en la balanza: trabajo, lucha, noches sin dormir, viajes difíciles a través de su reino y mucho más. Sin embargo la balanza salta hacia arriba, cuando Dios pone Sus parámetros o Sus medidas en el el otro lado. La vida de Belsasar no tenía peso a los ojos de Dios. El reino de Babilonia se divide, los de Media y de Persia lo tomarán esa misma noche de octubre.

¿Qué está en nuestro lado de la balanza, cuando Dios pesa nuestra vida? Si no queremos ser hallados faltos, necesitamos a Jesús quien se pone en nuestro lugar, solo así tendremos el peso correcto. “Él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mt. 1:21), Él derrama su sangre “para remisión de los pecados” (Mt. 26:28), Él anuló “el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contrario” y los colocó en la cruz (Col. 2:14), Él se pone a nuestro lado en el juicio (Mt. 10:32; Ap. 3:5).

“El mene tekem que estaba sobre tu vida será borrado de la buena mano del Padre celestial” (parte de una canción antigua), ¡qué alivio!

## **Epílogo nuevotestamentario: Los sabios del oriente**

Día 8

Mt. 2:1.2; Sal. 86:8-13

### **Los sabios de Babilonia,**

Magos instruídos, caldeos y adivinos no recibieron mucho elogio en los cinco capítulos del libro de Daniel (Dn. 5:7-9; 4:7; 2:10-12). Sin embargo “He aquí que Dios es grande, pero no desestima a nadie; es poderoso en fuerza de sabiduría” (Job 36:5). Solamente Mateo cuenta la historia de los “sabios del oriente”. Ella nos muestra de qué manera maravillosa Dios se revela a los hombres aunque esten muy lejos de Él.

Podemos suponer que desde el exilio de los judíos en Babilonia partes del Antiguo Testamento quedaron disponibles para los estudiosos paganos. También es probable que hubo conversaciones entre Daniel y los científicos babilónicos y más tarde con los medos y persas. Ellos sabían que los judíos esperaban a un Mesías, un rey singular. Pasaron seiscientos años hasta que el maravilloso Dios hizo ver una señal: Su “estrella”. Ellos perciben: ¡Eso es! Eso también tiene que ver con nosotros, tenemos que estar presentes cuando este rey comience su gobierno.

Dios encuentra a los estudiosos que analizan los rollos de las escrituras en sus bibliotecas y observan las estrellas. Él encuentra a las personas dónde están. Él los busca personalmente.

Jesús encontraba al pensativo Natanael debajo de la higuera (Jn. 1:48); al curioso Zaqueo entre las ramas del árbol sicómoro (Lc.19:1-10); al hijo pródigo junto a los cerdos (Lc. 15:14-20); Él me encontró a mí, cuando tenía diez y seis años y nunca se me había ocurrido que un día llegaría a ser diaconisa, también le encontró a ud. querido lector, ¿dónde y cuándo?

¡Qué emocionante son las “historias de búsqueda de Dios”! Él llega al lugar donde nos encontramos, al lugar de trabajo, al aula de la escuela, la convención de jóvenes o una reunión de jubilados, al bar o al avión o ... Él habla con nosotros de manera tal que lo podamos entender, para que nos “resplandezca la luz” (Is. 9:2).

Día 9

Mt. 2:2-8; Nm. 24:16.17

### **Palabra de Dios**

Nuevamente hay “babilonios”\* delante de las puertas de Jerusalén. Pero esta vez no como conquistadores, sino como “conquistados” de la “aparición del Señor”. El anhelo de poder ver al “recién nacido rey de los judíos” los llenaba de tal manera, que no les importaban las peripecias y dificultades de un viaje de ochocientos kilómetros.

El rey Herodes no tiene idea de que Dios mismo ha llegado al mundo. Los preparativos del milagro de “Navidad” acontecieron “ocultos” de los grandes de este mundo, pero a la vez en medio de ellos. ¡El que tiene oídos, oiga, y el que tiene ojos, vea! Los pastores, hombres pobres y despreciados, lo han captado. Por todos lados anunciaron que había nacido Cristo, el Salvador (Lc. 2:8-14.20).

Pero las paredes del palacio son muy gruesas. Las paredes de los corazones también pueden ser así, como lo fue en el caso de Herodes. Los entendidos de Babilonia que habían viajado mucho y su discurso de la aparición de la estrella, no impresionaron al rey. Los escribas tienen que aparecer ante Herodes. Ellos estaban bien informados, le mencionaron el lugar del nacimiento del Mesías y la cita bíblica que lo confirma (Mi. 5:2). Pero ¡cómo lo dicen! No hay ninguna emoción. Nada de gozo, expectación o curiosidad, ninguna decisión: ¡Vamos, veamos lo que pasó! ¡Llegó al que estuvimos esperando por siglos! El rey buscaba información, la recibió, listo, se terminó.

Aunque los escribas no se conmovieron por la pregunta de los sabios, aunque Herodes comete una tremenda maldad, los “sabios del oriente” reciben de la Palabra de Dios la seguridad de estar en el camino correcto. Al que fue encontrado por Dios, es conducido a Su Palabra. Dios produce en él el deseo de indagar en Su Palabra, de entenderla y vivir de acuerdo a ella. Una persona que estaba conmocionada por el amor a la Palabra de Dios escribió el Salmo 119. Una pequeña prueba serán los versos 97-105.

\*Babilonios se los llama aquí en lugar de todo el grupo de astrólogos del oriente, que en Babilonia, Media y Persia tenían una grande e ininterrumpida tradición.

Día 10

Mt. 2:9-12

### **Adoración**

Los sabios tenían las peores condiciones de todas las personas que habían sido avisadas por Dios en este tiempo de Navidad y Epifanías. María tenía a su Elisabet, Elisabet tenía a Zacarías, los pastores a aquel “ángel del Señor” y el coro de huestes celestiales. Los escribas tenían sus rollos de las Escrituras. Herodes tenía por medio de los estudiosos un mensaje que

le hubiera podido impulsar al arrepentimiento. Los sabios “solamente” tenían una estrella, algunos fragmentos de información, un camino muy largo y una grande e incontenible añorancia. Ahora estaban en Jerusalén, escuchando sorprendidos. Aun faltaban algunos kilómetros hasta llegar a Jesús. Nuevamente juntar todo, nuevamente levantarse y tragar el polvo del camino, ¿vale la pena? Jerusalén era interesante, Jerusalén ofrecía mucho. Pero los sabios no se quedaron trabados poco antes de la meta, ellos nuevamente toman el camino bajo sus pies.

Algunas personas que se sienten tocados por Dios se compran una Biblia, leen “Arraigados en Dios” y van a un grupo casero. Esto es algo muy grande. Sin embargo faltan algunos kilómetros hasta llegar a Jesús.

Los sabios de Babilonia no descansaron hasta encontrar a Jesús, hasta poderlo adorar. Ellos querían postrarse ante Él y regalarle todos los tesoros preciosos que habían traído. Doblegarse como una espiga por el viento, suena anticuado, nada moderno. Sin embargo es el gran secreto de una vida en plenitud.

Aquel que se postra ante Jesús y le dice: Señor, te necesito, me hace falta el perdón que conseguiste en la cruz por mí, lo necesito como el aire para respirar; solo tú eres “mi Señor y mi Dios” (Jn. 20:28), este será nutrido por la nueva vida como la savia pasa a los pámpanos (Jn. 15:1-5). ¿Llegó ud. ya hasta Jesús, hasta Belén, o aun está trabado en Jerusalén o aun en Babilonia?